



Prisionero de su estrategia

(Publicado en *ABC*, 24 de octubre de 2006)

Florentino Portero

En letra impresa n° 633

25 de octubre de 2006

Cuando el régimen de Sadam Hussein cayó ante el empuje de las fuerzas aliadas, Bush tuvo que optar. Podía, como quería Rumsfeld, entregar el poder a los iraquíes, desentenderse de lo que allí pudiera ocurrir y volver a casa. El objetivo estaba logrado y no hacía falta permanecer más tiempo en la zona. También podía, siguiendo a Truman, comprometerse con la reconstrucción política y económica de Irak.

La segunda opción planteaba mayores dificultades y mayores beneficios. Si se lograba, un Irak democrático no volvería a ser un problema y se convertiría en un modelo de reforma política para toda la región. Pero para ello había que transformar un país árabe en una democracia, algo sin precedentes, y, sobre todo, ponerse en manos de los nuevos gobernantes.

Hoy el proceso político iraquí está en las manos de sus propios representantes, quedando las fuerzas norteamericanas en la incómoda posición de rehenes. El presidente estadounidense ha repetido que las tropas estarán allí el tiempo que sea necesario para estabilizar la situación y su compromiso es firme. Sin embargo, no podrá mantenerlas si las fuerzas nacionales no llegan a un acuerdo para poder fin a la violencia.

La violencia procede tanto de grupos sunitas o chiítas con una agenda nacional, como de islamistas vinculados a la red de Al Qaida. Los importantes son los primeros, porque de ellos depende la estabilidad del sistema. Si se integraran en el nuevo régimen, Al Qaida se convertiría en un problema similar al que representa en Jordania o en Arabia, una amenaza manejable.

El presidente Bush ha comenzado a enviar mensajes a las elites políticas iraquíes, mensajes que llegan con mayor claridad y contundencia cuando son expresados por senadores y congresistas en sus continuos viajes al país: si no hay

avances políticos y la situación continúa deteriorándose, Estados Unidos iniciará el repliegue de sus tropas. Bajo ningún concepto ni la Casa Blanca ni el Capitolio aceptarán convertirse en los rehenes del gobierno de Bagdad.